

Lenguaje y sujetos en tensión: entre duelos y elecciones

María Cristina Dalmagro

RESUMEN

Puerto Rico tiene una característica particular en relación con las elecciones del uso de la lengua. Español e inglés; español o inglés ya no solo son opciones sino que encarnan las tensiones, duelos y negociaciones que se generan en la intención de construir un espacio y sujetos “entre” dos culturas. Mi propuesta en este artículo es analizar de qué modo estas tensiones se representan en los poemas “Duelo del lenguaje”, del libro bilingüe homónimo de Rosario Ferré (2002) y en el ensayo-cuento “La guagua aérea” (1994), de Luis Rafael Sánchez. En ambos el foco se concentra en la metáfora del “duelo del lenguaje” y sus proyecciones significativas.

ABSTRACT

Puerto Rico has a private characteristic in relation to the elections of use of the tongue. Spanish and English; Spanish or English are options, but they embody the tensions, duels and negotiations that are generated in the intention to build a space and subjects "inter" two cultures. My proposal in this article is to analyze in what way these tensions are represented in the poems "Language duel", of the homonymous bilingual book, of Rosario Ferré (2002) and in the essay-story "La guagua aérea", of Luis Rafael Sánchez. In both the focus concentrates on the metaphor of the "duel of the language" and its significant projections.

A modo de introducción

“Dos jueyes¹ machos no caben / dentro de una misma cueva”, afirma Rosario Ferré en los versos finales del poema que abre su libro *Language Duel/Duelo del lenguaje* (2002). Tal la metáfora con la que alude a la tensión entre el español y el inglés, a la cual dedica, en general, los poemas. Pero, esta sencilla metáfora expresa también, en una síntesis estética, las negociaciones que se dan a diario entre dos escenarios, dos lenguas, dos culturas: Puerto Rico y EEUU. La isla y el continente, el inglés y el español, las dos puntas de un viaje de ida y vuelta reversible. Una doble perspectiva a partir de la cual leer, interpretar y vivenciar el propio lugar en el mundo. Se trata de tensiones no resueltas, de elecciones de vida (y con ellas, de lenguaje, que todo lo involucra), de nostalgias y duelos.

Las tensiones no resueltas se remontan, en algunos casos, hasta los orígenes y abarcan distintas zonas y niveles, en una mezcla en la cual se van configurando, también, los sujetos autobiográficos que diseñan los textos del corpus seleccionados para este trabajo. Se trata de los poemas agrupados en “Duelo de lenguaje” de Rosario Ferré (Puerto Rico, 2002) y en el ensayo/cuento “La guagua aérea²” de Luis Rafael Sánchez (Puerto Rico, 1994). Ambos textos forman parte de antologías personales cuyos títulos coinciden, en los dos casos, con los de las secciones elegidas. En ambos autores se plantea una problemática similar en relación con el diseño de espacios existenciales propios y a la vez múltiples, espacios “inter”, en los cuales construyen sus identidades.

1

Jueye: cangrejo en el Caribe.

2 La palabra “guagua” designa a un [autobús](#) u ómnibus (principalmente en el léxico de las [Antillas](#) y las islas [Canarias](#), [Puerto Rico](#), [Cuba](#), [República Dominicana](#), etc.).

Debo aclarar que me aproximo a los textos sin ser “especialista” en literatura caribeña. Reconozco que hay una exhaustiva, diversa y muy buena bibliografía que la estudia. Mi propuesta es formular algunas preguntas a los textos e intentar algunas respuestas posibles. El foco en el cual me concentro en este artículo es el significado de los “duelos del lenguaje” (el título del libro de poemas bilingüe de Rosario Ferré), los conflictos culturales que subyacen, las tensiones y las elecciones que representan en ambos textos del corpus.

Duelo y/o elección: clave para la configuración de un sujeto autobiográfico

En los 31 poemas de Ferré³, la palabra “duelo” actualiza sus dos acepciones más frecuentes. Es, por una parte, combate, enfrentamiento entre dos personas o entre dos grupos y, por otra, dolor, lástima, aflicción o sentimiento. Los participantes del duelo son dos lenguas (y, en consecuencia, dos culturas), el inglés y el español. En esa contienda se dirimen sentimientos de pertenencia a dos espacios geográficos y culturales diferentes, concretamente Puerto Rico y los Estados Unidos. Lo mismo sucede, aunque con menor peso en el sentido de la pérdida, en el texto de Sánchez.

En ambos casos, esos duelos sirven para configurar un sujeto autobiográfico intercultural. El *Diccionario de relaciones interculturales. Diversidad y globalización* (2007) dedica un extenso apartado a la definición y caracterización del término “interculturalidad”. Destacamos algunos aspectos que orientan nuestra lectura de los textos de Ferré y de Sánchez:

La interculturalidad se plantea como una ética de la convivencia entre personas de distinta culturas y pretende, entre otras cosas, desmontar el etnocentrismo y las fronteras identitarias. El tema de la interculturalidad está especialmente vivo en Occidente (...). Los problemas de la interculturalidad, lejos de concretarse en la coexistencia de sujetos con diferentes mentalidades, habilidades y prácticas, en los problemas interactivos de comunicación o en la educación para magnificar los valores de todas las culturas, se plasman en las consecuencias sociales de los mecanismos existentes en los Estados nacionales para acoger, reconocer, dar derechos y exigir deberes de ciudadanía a los individuos que conviven en su territorio, sin que la naturaleza del origen les discriminen en la vida social. (Barañaño, A. et al., 205-207).

Tales son algunos de los problemas estéticamente representados en el corpus de textos que nos ocupan.

El lenguaje como duelo en Ferré

Con énfasis en el “deseo” de hablar la lengua materna, aunque esta sea la heredada de la España colonizadora, Rosario Ferré expresa, en el poema “Subiendo el archipiélago”: “Pero el español/ (que engulló a los caribes /que se tragó a los araucos)/ estaba tan arraigado en nuestra lengua/ que no hubo manera de sacarlo” (13). El duelo, en ese caso, consistió en atrincherarse ante el ataque de la lengua extranjera: “Aterrados, guardamos el español/ dentro de los rotos abrigos que nos regaló/ el Salvation Army. / Era una placenta peligrosa...” (15). Aunque, por otra parte, reconoce explícitamente que: “En inglés podíamos encontrar trabajo,...” (15). Es esta una de las líneas de sentido fundamentales que atraviesa todo el poemario: la construcción de un yo fisurado pero en permanente búsqueda de diálogo y

³ La antología tiene tres secciones: *Duelo del lenguaje* (31 poemas) y dos secciones que son reedición de libros anteriores: Poemas de *Las dos Venecias* y Poemas de *Fábulas de la garza desangrada*. Se trabaja exclusivamente con la primera sección.

complementación. Le lengua es esencia, es fundamento de cultura, es matriz de pensamiento, de allí su importancia vital; pero es, a su vez, mediadora en las posibilidades de subsistencia en un espacio inhóspito. También podemos advertir esta idea en el ensayo de Sánchez, tal como esbozaré más adelante.

En la mayoría de los poemas de “Duelo del Lenguaje” se evidencia la mirada doble del sujeto que pertenece a dos mundos en tensión. En uno de ellos, el que da título al libro, se bucea en las razones primeras de la perenne “guerra” entre ambas lenguas a las que son sometidos los habitantes de Puerto Rico y, tras dejar de lado varios motivos, se concluye: “El inglés y el español han estado en guerra / desde que la reina Isabel/ derrotó a la Armada Invencible en el 1588. Todavía están guerreando en la Florida / en Puerto Rico, / y en California. /.../” (3), y se lamenta también sobre la continuidad de esta guerra, tomando partido por una posición conciliatoria: “No aprovechar la doble perspectiva, / correr a toda marcha por los rieles / paralelos de ambos mundos/ me parece una verdadera lástima. / No hay nada que hacer/ Dos jueyes machos no caben / dentro de una misma cueva.” (5)

Esta postura conciliatoria, donde se privilegia la construcción de un sujeto en el cual esta doble perspectiva se encarne, es la misma que sostiene Rosario Ferré en algunos de sus ensayos de *A la sombra de tu nombre* (2001):

Debido a nuestras circunstancias históricas los puertorriqueños hemos contribuido a la creación de una nueva topografía cultural en América Latina. La hibridez cultural, racial y social es lo que nos define como pueblo (...) Esta situación nos lleva directamente a repensar los presupuestos del idioma (...). Hablar español e inglés (...) Es como si uno cambiara de lentes; un lenguaje le devela a uno cosas que el otro le oculta. (175)

Y, en otro momento, sus palabras expresan el trabajo de construcción de la condición intercultural que posibilita el paso de una lengua a otra: “Una idea puede nacer en una lengua, y al pasar a otra se adensa, se estira, se enriquece o se clarifica, pero nunca se empobrece.” (177).

Tal postura no le impide establecer algunos contrastes entre ambas lenguas, y lo manifiesta en el poema “Corriente alterna” (en claro intertexto con el libro del mismo nombre de Octavio Paz). Allí el sujeto otorga rasgos particulares al inglés, el cual se presenta como “aerodinámico”, ágil, expeditivo, sin vueltas ni giros como el español: “El inglés tiene que saber adónde va: / hacia la fisión nuclear del yo, /o hacia el estallido de las moléculas que lo rodean” (7).

Y, en contraste, para el español, “nuestra lengua”, los rasgos no tienen que ver con el mundo de la física sino de afectivo, lo maternal, lo profundo, lo esencial: “Es húmeda y profunda, /con tantas curvas y meandros que nos hace sentir / astronautas del útero” (7).

Dicho contraste se hace extensivo también a los espacios geográficos. Por una parte, la isla, con montañas oscuras y afiladas, paisajes de obvia belleza en donde la identificación entre paisaje y ser humano que lo habita es completa: “no existen fronteras entre mi piel y sus trazos. Penetran hasta el tuétano más profundo” (9), expresa el yo poético. Por otra parte, el continente. Ese yo está escindido entre el aquí de la isla y el allá del continente. Y es este poema, titulado “El yo fisurado”, el que se erige en el mejor ejemplo de esta cuestión: “Cuando viajo al continente / la isla es mucho más liviana/ (...) Al salir afuera, eclipse el resplandor del sol/ y observo mi propia sombra / desfallecida a mis pies.” (9)

De todas maneras, su posición es clara al respecto y no deja de exponerla en sus creaciones artísticas o ensayos. Son las “negociaciones” propias de una situación que no está en sus manos modificar. Es más, es consciente de que escribiendo en ambas lenguas puede difundir mejor su “puertorriqueñidad”. En su caso particular, decide construir un sujeto “inter”: “Prefiero tener ambas ciudadanías y hablar los dos lenguajes. Soy una ciudadana del

Nuevo Mundo –de América del Norte y de América del Sur- y seguiré escribiendo en español y en inglés aunque sobre mi cabeza se crucen las espadas” (*A la sombra...* 179).

El desafío del espacio “inter”: el vacilar entre la diáspora y el retorno

Los mismos temas -el aquí y el allá, el inglés y el español, Puerto Rico y los Estados Unidos- aunque con el énfasis focalizado en el “viaje”, son también ejes centrales en torno de los cuales se articula el texto de Rafael Sánchez, *La guagua aérea* (1994), “antología” con tono autobiográfico donde el escritor elige recuperar materiales de diversa procedencia y de distintos géneros con los cuales construye su propia “hoja de ruta”. Cada una de las partes del texto remite a la metáfora del viaje (así la “Introducción” se titula “Tarjeta de embarque” y el resto “Viaje sin escala”, “Clase turista”, “Paradas de inspección técnica”, “Envíos postales”, “Documentos de aduana”, “Fichero”). Pero, además de viaje personal como “turista de mis propias obras” (*La guagua...*, 8), la palabra “viaje” conlleva otro significado que necesita ser delimitado por el autor. Enuncia:

Quiero que implique más de lo que el diccionario autoriza –traslado de un lugar a otro, generalmente distante, por algún medio de locomoción. Quiero que implique desafío y riesgo, desperdigamiento y diáspora, paroxístico amor a la tierra dejada atrás. Pues son esos los repetidos signos del viaje a los Estados Unidos de Norteamérica que temprano en el siglo, emprende el puertorriqueño. (7)

El lugar del enunciador, así como su postura discursiva⁴ al encarar el tema, es bien claro. Se trata del viaje Puerto Rico/EEUU, con todas las implicancias que esto conlleva. Este viaje, iniciado a comienzos del siglo XX, con la invasión norteamericana y la declaración de Puerto Rico como estado libre asociado a EEUU, se ha convertido desde entonces en un permanente devenir, modificado por “el advenimiento de la transportación supersónica” (7). La “guagua” atraviesa diariamente la “inmensa caverna celeste”. De allí el calificativo de “aérea” con que se lo caracteriza.

Las significaciones y finalidades se expresan a través del discurso y de las opciones retóricas que el sujeto realiza. Y Sánchez eligió la reiteración anafórica, la acumulación, la mezcla y el humor tal como analizaremos brevemente más adelante.

En general, se trata de establecer relaciones en un espacio “inter”. Cada uno de los textos destaca, de una u otra manera, la tensión, la asimilación, el choque, las estrategias diversas de configuración de las identidades interculturales de un país que ha dejado de serlo y que no se contenta con esa condición. De tal manera, en uno de los textos, Sánchez afirma: “Cuantas veces llego a un país extranjero me asombra la rapidez con que el inspector de aduanas tacha la declaración de mi nacionalidad puertorriqueña y sobreimpone las siglas U.S.A.” (“Nuevas canciones festivas para ser lloradas”, 175). Sensación de desgarró y equívoco, de tirar y halar (177), en este artículo reflexiona también sobre el humor, como una estrategia de defensa, como reacción, como sobrevivencia de lo auténtico en medio de la “máquina de yanquinizar”.

⁴ En otro artículo he desarrollado el tema de la configuración discursiva del sujeto intercultural, deteniéndome en rasgos peculiares de dicha construcción en *La guagua aérea*. Dicho texto sirvió de base para la operación comparativa con los poemas de Rosario Ferré en el presente trabajo. (Véase: Dalmagro, María Cristina. “Autoconfiguración discursiva de un sujeto intercultural en *La guagua aérea*, de Luis Rafael Sánchez”. En: *Actas IV Coloquio internacional de investigadores en Análisis del Discurso. I Jornadas Internacionales de Discurso e Interdisciplina*. Sección Panelistas Invitados. Disponible en: www.fl.unc.edu.ar/aledar/index).

El espacio “inter” que construye este autor tiene varias capas. Las reflexiones abarcan lo literario, lo popular, lo político, lo económico, lo artístico en general, hilvanadas por una línea que atraviesa todo el libro y que es, como mencionamos, la particular situación de la isla en relación con los Estados Unidos. El “inter” es, entonces, motivo de discursivización particular. El ir y el venir, el allá y el acá, el “vacilar” constante, las reacciones del pueblo de Puerto Rico en relación a su posición y situación en el mapa de la colonización norteamericana actual, sus reflexiones, sus opciones de vida, de lengua, políticas, ocupan el foco de atención de todos y cada uno de los textos reunidos en *La guagua aérea*.

Cabe también consignar una breve referencia a la “hibridez genérica” que domina el libro. Ya hemos mencionado que se reúnen diversos tipos de textos muy difíciles de encasillar en las clasificaciones corrientes. Así, el ensayo no es tan claramente ensayo, hay críticos que se refieren a “La guagua aérea” como cuento; los artículos periodísticos tienen mucho de literarios más que de periodísticos y la sexta parte agrupa listados y nóminas de una heterogeneidad absoluta. Esta mezcla es también una estrategia discursiva para configurar un sujeto plural, heterogéneo, hecho de tensiones y de fusiones de las más diversas especies. Por ejemplo, en “Equipaje facturado” (y el término “equipaje” también tiene una connotación intercultural, es lo que se lleva, lo que se deja, lo que se trae), se mencionan títulos de libros, poemas, obras de teatro, revistas, en un abanico que abarca desde *Playboy* hasta *Los heraldos negros*, *Ulises* y *Simbad el marino* o “Mami ¿Qué será lo que quiere el negro?”. El total de menciones alcanza las ciento setenta y ocho. En el apartado final, titulado “Pasaje”, se hace un listado de trescientos noventa nombres, ordenados alfabéticamente, a modo de índice onomástico (sin referencia a números de páginas) de todos los nombres que se incluyeron en el libro, listado heterogéneo que pone en la misma condición a Woody Allen y Olga Guillot; a Dustin Hoffman y Samuel Becket; Lezama Lima y King Kong, pasando por Mafalda, Moliere, Augusto Monterroso, Kim Novak o Peter Pan, para mencionar solo algunos de ellos.

De tal manera, afirma Sánchez, “el viaje se confirma como una metáfora estremecedora del ser y el existir puertorriqueños –el continuado ir y venir con que se pelea el arraigo en la extraña nación, Estados Unidos de Norteamérica” (7). Este arraigo es, justamente, lo difícil de construir sin renunciar a la lengua, tal como lo expresan ambos autores –Ferré y Sánchez-, aunque es evidente que, para poder subsistir en un medio hostil, es indispensable conocer y hablar la lengua de dicho medio. De tal manera, lo que se desea como elección se convierte en necesidad, finalmente se incorpora por voluntad propia y se vuelve herramienta de mediación. Así Ferré, en varios ensayos se refiere al temor al “constante salpicón de palabras anglosajonas” en sus textos y reacciona también contra la demanda de “pureza” o elección de una sola lengua por parte de los norteamericanos. Así lo expresa en otros de sus poemas:

Hicimos todo lo posible / para hablar un inglés/tan puro, tan absolutamente /perfecto, que nevera enconos/del bonete de la reina Victoria. / Ni la sospecha de un ajo/ o de un carajo. / Ni el menor tufo a coño/o a cebolla. / ¿Bajo el bonete de la reina / Victoria? Imposible. / (...)
 (“Duelo... 15)

Junto al pasaporte norteamericano/ hablar un inglés perfecto era la prueba/ más fidedigna de ciudadanía/ (...) Se arrancaron la lengua/como si se tratara de una espina/y ocultaron sus sentimientos... (“Duelo... 17)

En el caso de Sánchez, es clara también la necesidad de establecer relaciones en un espacio “inter”, con varias capas, en el cual se destacan la tensión, la asimilación y el choque.

Me detengo solamente en el texto que da nombre a la antología, “La guagua aérea”⁵, relato donde se representa un hecho insólito ocurrido en el avión que transporta diariamente pasajeros desde PR hasta NY. Hay algo que siembra terror en la tripulación “uniformemente gringa esta noche”, según el narrador, sobre todo en la azafata, “gélida blonda como fue la Kim Novak en sus días de blonda gélida” (11), aunque también en el resto del pasaje. Temen un atentado, una bomba o un secuestro. Pero lo que parecía ser un hecho temible no fue otra cosa que una broma de uno de los pasajeros que dejó escapar “una pareja de jueyes⁶” que se pasearon por el pasillo del avión. A partir de este hecho disparador, el discurso se configura mediante diversas operaciones para dar cuenta de una realidad que trasciende los límites del espacio cerrado de la “guagua”. Esa realidad referencial es la vivida por los habitantes de PR y su situación de colonizados por los EEUU. “¡Cuántos universos atraviesan los puertorriqueños cuando atraviesan la caverna celestial! (19), exclama Sánchez en su texto.

De estas varias capas -que evidencian también distintos lugares sociales-, me detendré en el tratamiento de los “*duelos del lenguaje*”, para establecer comparación con los poemas de Ferré. La diversidad está representada en los distintos pasajeros que viajan en la guagua (entre los que se instala el escritor mismo como personaje de su propio relato), donde no solo se borran las fronteras geográficas, culturales y políticas sino que, en ese espacio “inter”, se negocian diversas posiciones desde las cuales articular una idea de “puertorriqueñidad” que no acaba de definirse, en donde los deícticos “aquí” y “allá” son intercambiables, pierden su referencialidad geográfica y cuestionan las fronteras tradicionalmente establecidas. En algunos de los personajes se esboza una salida: “Si no puedo vivir en Puerto Rico, porque allí no hay vida buena para mí. Me lo traigo conmigo poco a poco...” (17).

La reiteración de estos enunciados en los cuales los personajes dejan en claro que se van, pero portan como equipaje sus tradiciones, sus modos de vida, sus objetos, su lengua, permite identificar una posición crítica de la migración oscilatoria, la que implica construir nuevos significados en nuevos espacios. La “guagua” se constituye en un ejercicio de esta práctica:

A treinta y un mil pies sobre el nivel del mar los puertorriqueños comparten las desempolvadas ilusiones. A treinta y un mil pies sobre el nivel del mar los puertorriqueños replantean la adversidad y el sosiego del país que se quedó en un pueblo grandote o del pueblo que se metió a chin de país... (19)

No se trata solo del enfrentamiento tenso entre Estados Unidos y Puerto Rico (que se construye también en la discursividad del relato), sino de dimensiones múltiples que permiten inferir distintos lugares sociales. El avión deviene en sí otro espacio de puertorriqueñidad. Esto se configura discursivamente a través de la enumeración como figura predilecta para “acumular” la pluralidad representada. Los sujetos de tales oraciones abarcan una gama muy diversa en edad, sexo, formación profesional, clase social, raza o comportamiento social, para enumerar solo alguno de ellos. Un ejemplo ilustra lo que mencionamos:

⁵ Leído por primera vez en la universidad de Rutgers, en el marco de un congreso sobre “Imágenes e identidades: el puertorriqueño en la literatura, en 1983”. Fue publicado en el periódico *El Nuevo Día*, de San Juan, PR, en 1983; se tradujo en *The Village Voice* de Nueva York, en 1984. El pintor Antonio Martorell convirtió este texto en centro de su exposición en el *Museo del Barrio* de Nueva York, en 1993 y se tomó como base de una película del mismo nombre, hecha por el cineasta puertorriqueño Luis Molina, estrenada en 1993 durante un vuelo de PR a NY de la línea Tower Lines. La premiere se realizó en el *Metropolitan Museum of Arts*, en NY.

⁶ Jueye: cangrejo en el Caribe.

Una mujer muy dispuesta a devanear, bajo turbante floreado, el secreto bien guardado de los rolos, informa que brinca mensualmente el charco y olvida el lado del charco en que vive. Una adolescente, desesperada porque a René le cambió la voz y hubo que darlo de baja de *Menudo*⁷, oye con desinterés al adolescente desesperado porque va hacia Newark pero no sabe a qué rayos va. Una señora de naturaleza gregaria y despachada, muestra la colcha tejida que cubrirá la cama *King Size* de su comadre Doña Luz que vive al lado de la *Marketa*. Bajo la colcha tejida un cuarteto atonal de caballeros bala la balada *En mi viejo San Juan...* Desentendiéndose de la algarabía un hombre narra el encarcelamiento de su hijo por negarse a declarar ante el Gran Jurado Federal. Y argumenta, serena la voz, que ser nacionalista en la isla acarrea un secreto prestigio pero que ser nacionalista en Nueva York acarrea una pública hostilidad. (15-16) (las cursivas son del original)

Si observamos las formulaciones lingüísticas, veremos que el narrador emplea indistintamente términos en inglés (sin traducción) y en español, prefiriendo el empleo de léxico popular propio del español de PR. Vocablos como “hombrieriegas”, “jueyes”, “contentura”, “majaderea”, “bayoya”, “tángana”, “lelolai”, “paliques”, entre otros, obligan al lector no puertorriqueño a la consulta de diccionarios especializados. El narrador lo enuncia abiertamente: “A treinta y un mil pies sobre el nivel del mar los puertorriqueños vuelven al registro provinciano...” (19) Ahora bien, cabe destacar que la variante de lengua empleada está en consonancia con la clase social representada y, fundamentalmente, con la posición política adoptada ante la “yanquinización”.

Estas diferencias se enuncian también a través de la distribución espacial de los pasajeros en el avión. El narrador afirma: “Quede claro que la cordialidad dicharachera y ruidosa, confianzuda y que efervece, se consagra en la cabina económica” (17). Porque, por otra parte, los puertorriqueños “guarecidos” en la “first class” reniegan del uso del español.

La posición adoptada por el narrador se configura a través de un recurso discursivo: colocar cursiva a todas las palabras, frases u oraciones proferidas en inglés, al igual que se realiza con las citas de títulos de canciones, de personajes famosos o de nombres de libros. No solo es representación de un estilo directo que reproduce textualmente las palabras de quien las emite sino también una toma de posición y esta no es la del que reniega de su identidad sino todo lo contrario. Esto se manifiesta también a través de la parodia a ciertas conductas y actitudes de dichos actores:

Quienes racionalizan, entre sorbo y sorbo de champaña californiana, para consumo del vecino yankee de asiento –They are my people but. Quienes resuellan, frente a alguna azafata de nariz razonable- Wish they learn soon how to behave. Quienes pronuncian un statement cuasi testamentario entre la lectura superficial de alguna revista ídem- They will never make it because they are trash. (17)

Cabe consignar que la reiteración anafórica, empleada como recurso retórico predominante, sirve para acumular, completar, expandir, reformular y también, y dado el uso irónico de la anáfora, dar pie para enunciar las contradicciones y las paradojas. Podemos afirmar no solo que es la estrategia privilegiada para configurar discursivamente ese sujeto vacilante sino la que le permite subsumir en sí a todos sus “compatriotas”. Estas reiteraciones producen el avance y el retroceso del discurso, su despliegue y su repliegue y sirven también para acumular, para mezclar, ya no en una unidad integradora sino dejando de manifiesto la superposición, la vacilación, la dificultad de elección, la disparidad de opciones que se le plantea al puertorriqueño por una condición impuesta que genera respuestas, en muchos

⁷

Menudo es el nombre de un grupo musical formado por adolescentes, de mucho éxito en los ochenta.

casos, opuestas. Con diversas estrategias, que no puedo describir en esta presentación, el espacio “inter” de la guagua aérea y el sujeto autobiográfico configurado en el discurso se proyecta y erige como representante de una situación político-social particular, la del sujeto que no reniega de sus rasgos de puertorriqueño y, aunque se entiende como configurado como un sujeto “between” (entre), resalta y destaca los rasgos tradicionalmente acuñados como propios de su cultura de origen, entre ellos, el humor.⁸

El mejor ejemplo de la discursivización de estos rasgos se presenta mediante la transcripción textual de un diálogo entre el yo narrador y otra pasajera –la vecina de asiento-. Reproduzco el diálogo porque es un ejemplo por demás elocuente: “...pregunta: “¿De dónde es usted? Le contesto – *De Puerto Rico*. Ella comenta, sospechosamente espiritista – *Eso se le ve en la cara*. Mi risa la insatisface por lo que vuelve a preguntar – *Pero, ¿de qué pueblo?* Le respondo – de *Humacao...*” (20) (cursivas del original)

El narrador se ve obligado por la “vecina” a realizar la misma acción y, “copiándole el patrón interrogador”, le pregunta también de qué pueblo de Puerto Rico es y ella responde: “*De Nueva York*” (21).

Su reacción –la del narrador autoficcional- es la sonrisa “de muela a muela” y su comentario: “Parece, claro está, un manoseado lugar común o un traspíe geográfico. Parece, sin lugar a dudas, una broma. Parece una hábil apropiación. Parece la dulce venganza del invadido que invadió al invasor” (21).

Una vez más la anáfora y la acumulación de oraciones breves con similar estructura sintáctica es la forma discursiva elegida para dar cuenta de la diversidad de interpretaciones posibles de un mismo acto. De inmediato, el narrador reinterpreta dicha respuesta, la generaliza y la enmarca en el contexto socio-político particular: “La respuesta de mi vecina de asiento supone eso y mucho más” (21), afirma, y expande el significado, valorizando la “utilidad de la poesía”, valorizando el discurso literario (como el su propio cuento) como el lugar donde se configura: “... la historia que no se aprovecha en los libros de Historia. Es el envés de la retórica que se le escapa a la política. Es el dato que ignora la estadística. Es el decir que confirma la utilidad de la poesía” (21).

De esta manera, el espacio “inter” de la guagua aérea y el sujeto autobiográfico configurado en el discurso se proyecta y erige como representante de una situación político-social particular.

Lo mismo sucede en los poemas de Rosario Ferré. Todo indica que en el “duelo” (si nos referimos a su acepción de lucha) el triunfo siempre lo tiene el español y, con la lengua, sus tradiciones, su cultura, por más que se acepte configurar un sujeto intercultural. Valga como último ejemplo un poema que, privilegiando la capacidad semántica de la sonoridad de las palabras, expresa claramente el duelo y la toma de posición de Ferré con respecto a ambas lenguas en tensión:

“Un beso no es un Kiss”

La palabra beso es como una joven
comiéndose una pomarrosa
en la cima de una montaña.
Kiss trae consigo
el silbido del áspid
que Cleopatra acercó a su pecho

⁸ Hay estudios realizados en torno al tratamiento de este tema en la obras de Sánchez, por lo que no nos detendremos en ese aspecto.

cuando rehusó entrar a Roma
encadenada.
La lengua admite misterios/ inexplicables. (“Duelo...” 53)

Bibliografía

- Barañaño, A.M; García, J.L y otros. (Coord.). *Diccionario de relaciones interculturales. Diversidad y globalización*. Madrid, Editorial Complutense, 2007.
- Bosque, I. (dir.) *Las palabras en su contexto. Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid, SM, 2004.
- Ferré, R. *Language Duel. Duelo del lenguaje. Poemas*. New York: Vintage Books, 2002.
- . “Ofelia a la deriva en las aguas de la memoria” y “Escribir entre dos filos”. *A la sombra de tu nombre*. México, Alfaguara, 2001, 149-161; 173-179.
- González, A. “Luis Rafael Sánchez, cronista del Puerto Rico posmoderno”. *Letral, Número 1*, Yale University, 2008.
- Gonzalez, J.L. 1980. “El país de cuatro pisos”. *El país de cuatro pisos y otros ensayos*. San Juan Puerto Rico, Huracán, 2004. 24-52.
- Sánchez, L. R. 1994. *La guagua aérea*. San Juan Puerto Rico, Editorial Cultural, 2002.
- Sánchez Rondón, J. C.: “Poética de lo soez: Luis Rafael Sánchez: identidad y cultura en América Latina y en el Caribe”. (Tesis doctoral, University of Nebraska).
- Juhász Mininberg, E. “Ninguna de las anteriores: (Dis)continuidades conceptuales sobre identidad nacional en el caso de Puerto Rico”. Daniel Mato (coord.). *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002. 177-188.
- Flores, J. “‘Creolité’ en El Barrio: la diáspora como fuente y desafío”. *Nueva Sociedad* 201 (2006):117-128.